

# Reflexiones

## a partir del Horizonte Inspirador

**Nuevas Generaciones en "movimiento"**



Nuevas Generaciones  
de la Vida Religiosa

### MOVIMIENTO No 8

## Las Mujeres del Alba:

**Hacia un cuidado responsable del ambiente  
y de los derechos de las generaciones futuras**

El sexto día de la creación, narrado en el relato del Génesis, concluye diciendo: "Y vio Dios que todo cuanto había hecho era bueno" (Gn 1,31). De esta forma nos presenta la Sagrada Escritura un signo de todo lo bueno que Dios ha creado para nosotros. Y, a la vez, nos hace co-responsables en la obra creadora de Dios. Esta ha sido la dinámica de la vida consagrada desde sus inicios: acoger el don de Dios, agradecer las gracias recibidas y contribuir, a través de nuestros carismas congregacionales al plan salvífico que Él tiene para toda la humanidad.

En nuestra cotidianidad cada vez es más frecuente escuchar discursos ecologistas o referentes a la defensa de los derechos de alguno de los tantos grupos minoritarios (o que se identifican a sí mismos como tal) que forman parte de la sociedad actual. Han sido varias las ocasiones en las que algunas de estas porciones de la sociedad han acusado a la Iglesia de ir siempre un paso atrás en lo que a asuntos de interés social se trata. Sin embargo, si damos una mirada a la historia de la vida consagrada, podemos percatarnos que ella, como parte de la Iglesia pueblo de Dios, ha ido a la vanguardia en cuestiones de cuidado y defensa de la tierra y de cuantos la habitamos. Basta echar un vistazo a las órdenes religiosas surgidas a partir del siglo IV que, siguiendo el carisma de San Benito, promovieron un estilo de vida basado en el *ora et labora*, en el que las personas se beneficiaban de la creación de Dios sin causar daño a la naturaleza, ni a otras personas, ni a sí mismas.

No podemos dejar de mencionar a quien fuera ecologista cuando el resto de la humanidad no había tomado conciencia de la importancia de serlo: San Francisco de Asís. Tres actitudes que la figura de San Francisco nos puede aportar a las Nuevas Generaciones son:

- Permitir a Dios que nos cambie radicalmente la vida,
- Asumir el plan salvífico de Dios manifestado en los pobres, y
- Asumir el compromiso de la dimensión fraterna y sororal de nuestra consagración.

#TodosSomosCLAR |



A lo largo de nuestro caminar como Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa ha habido una dinámica de contemplación-misión, mediante la cual las Nuevas Generaciones hemos hecho un alto para echar una mirada sobre nosotras/os mismos y discernir la manera de incidir con nuestra presencia en la construcción del Reino allí donde estamos presentes. Los temas tratados en los diferentes congresos que como Nuevas Generaciones hemos celebrado reflejan este proceso vivido:

- *I Congreso, Managua, Nicaragua, 22 a 24 de abril de 2009*

*Tema: Compromiso de las Nuevas Generaciones en la revitalización de la Vida Religiosa desde sus propias culturas y carismas.*

- *II Congreso, Medellín – Colombia, 6 a 8 de marzo de 2012*

*Tema: Las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa escuchan, contemplan y aprenden.*

- *Congreso de la VC en el año de la VC, Bogotá, Colombia, 18 a 21 de junio de 2015*

*Tema: Escuchemos a Dios donde la Vida clama; horizontes de novedad en la vivencia hoy de nuestros carismas.*

- *III Congreso, Lima, Perú, 29 de septiembre a 1 de octubre de 2019*

*Tema: Nuevas generaciones en salida al encuentro de la vida.*

En palabras del P. Ignacio Madera, ex – presidente de la CLAR: “Las Nuevas Generaciones en la Vida Religiosa no se definen por la edad cronológica, sino por su novedad en el tiempo al interior de este estilo de vida.” Portadoras/es de una herencia recibida de parte de las/os que antes que nosotras/os han anunciado el Reino y denunciado lo que va en contra del plan de Dios, hoy nos interpela el grito de nuestros hermanos sufrientes. Una vez más, en medio de nuestros pueblos, Abel cae víctima de su hermano Caín (Gn 4,8).

Hoy Dios nos confronta: “Vida Consagrada, ¿dónde está tu hermano?” Ante esta interpelación, podemos asumir dos actitudes:

1. Eludir nuestra responsabilidad de fraternidad y sororidad hacia nuestras/os hermanas/os, excusándonos con nuestras tantas otras *obligaciones*, o diciendo al necesitado que será atendido, pero *en horario de oficina*. Pues, en definitiva, no nos sentimos “guardianes de nuestros hermanos” (Gn 4,9). *Ya hay otras personas o instancias encargadas de atender al pobre*, podemos decirnos a nosotras/os mismos. Y con esta o con otras ideas similares, limpiar nuestra conciencia y hacernos partícipes de esa espiral de pecado social que envuelve nuestra sociedad.

2. Dejarnos afectar por el sufrimiento del pobre, en quien se manifiesta Dios hambriento, sediento, desnudo, forastero, enfermo, preso... necesitado. Poniendo en práctica lo que Isaías profetizó: convertir los instrumentos de conflicto en generadores de paz y progreso (Is 2,4). Contemplar con los ojos de Dios la realidad de un mundo que apuesta cada vez más por situaciones de violencia hacia la casa común y hacia las personas.

Como Nuevas Generaciones de la Vida Consagrada, decimos: *¡basta ya! Continuamos confiando en que el mal no tiene la última palabra. Queremos ser testigos y portadores de la esperanza que despunta ya.* El mejor aporte que podemos dar a nuestra sociedad es mostrarle el rostro de una Iglesia cercana, que camina junto a su pueblo; en otras palabras, una Iglesia sinodal, consciente de que cualquier gesto de caridad que se tiene hacia uno de las hijas/os de Dios, es a Dios mismo a quien se está haciendo (Mt 25,40).



Hno. David Reyes Sánchez, fsc

*República Dominicana*